

¡ANUNCIADORES DE LA PALABRA!

« Os annunciamo
lo que hemos visto »
(1Jn 1,3)



DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

AYUDA LITÚRGICA-PASTORAL **2023**

ÍNDICE

Presentación

págs. 3

PARTE I - LA LITURGIA DE LA PALABRA

» 4

Lectio sobre Mt 4, 12-23

» 5

Entronización de la Biblia proclamando el Evangelio

» 8

Rito de Institución de Lectores y Catequistas

» 9

Esquema para la oración de los fieles

» 11

PARTE II - LA LITURGIA EUCARISTICA

» 12

La entrega de uno mismo según Caravaggio

» 13

Vivir la entrega de uno mismo en el Ofertorio

» 20

Por Cristo, con Cristo, en Cristo. La gran doxología

» 21

PARTE III - LOS RITOS DE COMUNIÓN Y DE CONCLUSIÓN

» 22

La Importancia del Amén en la Comunión

» 23

¡Vayan en paz! Testigos en el mundo

» 24

Celebración solemne de las Segundas Vísperas

» 26

APÉNDICE

» 29

¿Cómo nació el logo del Domingo de la Palabra de Dios?

» 30

Para concluir

» 31

El Domingo de la Palabra de Dios 2023 tiene como tema una expresión tomada de la Primera Carta de Juan: "Os anunciamos lo que hemos visto" (1Jn 1,3). De ahí el título atribuido al día que cae el 22 de enero: *¡Proclamadores de la Palabra!*

El autor de 1Jn subraya claramente cómo el anuncio está íntimamente ligado a la experiencia viva y personal del misterio pascual. El discípulo de Jesús no sólo trae una enseñanza, sino que da testimonio de la presencia viva del Resucitado en sí mismo. El Evangelio no puede asimilarse a un contenido o a un modelo ético, sino que es participación en la vida nueva del Resucitado, expresada –sobre todo en los escritos de Pablo y en los de Juan– por las repetidas expresiones que perfilan la vida "en Cristo".

En la experiencia cristiana hay un momento en el que todo esto se vive plenamente: la celebración eucarística. Precisamente por eso, en esta edi-

ción del Subsidio, queremos invitarlos a vivir el *Domingo de la Palabra de Dios* y redescubrir el vínculo profundo entre la Palabra y la Eucaristía, dejándonos guiar precisamente por la celebración eucarística en sus diversos momentos.

La primera parte del subsidio se centrará en la *Liturgia de la Palabra* ofreciendo una *lectio* a las lecturas del día y algunos materiales que pueden ser útiles para caracterizar "visualmente" la atención a la Palabra. Como indicó el Papa Francisco, sería bueno colocar el Rito de Institución de Lectores y Catequistas en este domingo.

La segunda parte se detiene en *liturgia eucarística*, a partir del relato de la vocación que nos propone el Evangelio del día. Una de las respuestas más claras a la llamada de Dios es la entrega, expresión de un "aquí estoy" que se convierte en un seguimiento confiado y abierto. Este tema nos da la oportunidad de profundizar en el significado del Ofertorio y la lógica que recorre toda la plegaria

eucarística, hasta la gran de doxología. El trasfondo de esta reflexión será una catequesis que "lee" tres cuadros de Caravaggio dedicados íntegramente al apóstol Mateo, el evangelista que nos acompaña a lo largo del año litúrgico.

La tercera parte del subsidio nos sitúa en la parte conclusiva de la Misa, que nos instituye *heraldos* de la Palabra. Después de detenerse en el Amén que precede a nuestra alimentación del Cuerpo y la Sangre del Señor, pondremos a disposición algunas indicaciones que nos permitan permanecer en contacto vivo con la Palabra, aprovechando los diversos canales de comunicación de nuestro tiempo. También propondremos un esquema completo para la celebración comunitaria de las Segundas Vísperas.

Al repasar la celebración eucarística en sus diversas partes, nos dejaremos guiar por las profundas reflexiones de Alexander Schmemmann (1921–1983) en su

Volumen *Por la vida del mundo. El mundo como sacramento*, publicado por Lipa en 2012.

Esperando que esta ayuda pueda ser de ayuda para crecer en la familiaridad con las Escrituras, deseamos a los lectores un fructífero *Domingo de la Palabra de Dios*.

el editor

PARTE I

LA LITURGIA DE LA PALABRA

Toda celebración eucarística, después de los ritos de entrada, se acerca a la mesa de la Palabra de Dios: los fieles, en la escucha de la Palabra de vida, se dejan plasmar en la mente, la voluntad y el corazón. De este modo, después de abrirse a Dios y a los demás en el acto penitencial, se dejan modelar por aquella Palabra "viva y eficaz" (Hb 4,12) que, alimentando a los que la acogen, forma un solo corazón y una "sola Alma".

Para vivir la Liturgia de la Palabra con mayor conciencia, sugerimos:

1. Una *lectio* sobre el Evangelio de este domingo, propuestopor el bíblista padre Giulio Michelini.
2. La *Entronización de la Biblia*, inspirándose en lo que la Comunidad de Sant'Egidio viene viviendo y proponiendo desde hace años.
3. El *Rito de Institución de Lectores y Catequistas* que el Santo Padre invitó a situar en el marco del Domingo de la Palabra de Dios, retomando el mismo esquema utilizado por el Papa Francisco el año pasado durante la celebración eucarística en la Basílica Vaticana.
4. Un *Esquema para la oración de los fieles* que le invitamos a adaptar y completar a la luz del contexto en el que se utilice.

DEL EVANGELIO SEGÚN MATEO

¹²Cuando Jesús supo que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea,¹³salió de Nazaret y se fue a vivir a Cafarnaúm, a la orilla del mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí,¹⁴para que se cumpla lo dicho por el profeta Isaías:

¹⁵Tierra de Zabulón ¡Tierra de Neftalí, en el camino del mar, más allá del Jordán, Galilea de las naciones! ¹⁶ El pueblo que vivía en tinieblas vio una gran luz, para esos que habitaba en región y sombra de muerte, una luz ha surgido.

¹⁷Desde entonces Jesús comenzó a predicar ya decir: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca".

¹⁸Mientras andaba junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, que se llama Pedro, y Andrés su hermano, que echaban las redes en el mar; en realidad eran pescadores.¹⁹Y les dijo: Seguidme, y os haré pescadores de hombres.²⁰ E inmediatamente dejaron sus redes y lo siguieron.²¹Yendo más allá, vio a otros dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, que estaban remendando sus redes en la barca con su padre Zebedeo, y los llamó.²²E inmediatamente dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.

²³Jesús recorrió toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando el Evangelio del Reino y sanando toda clase de enfermedades y dolencias entre la gente."

DEJARON TODO INMEDIATAMENTE

Se retiró a Galilea. Concluida la historia de los orígenes, donde Jesús está siempre acompañado de su familia que lo protege de Herodes, y completada la trilogía inicial, donde al lado de Jesús están primero el Bautista, luego el diablo y finalmente los ángeles, luego del arresto de Juan, ahora Jesús finalmente está solo. Sin embargo, lleva consigo el legado de frecuentar al profeta y la fuerza que emana de la prueba por la que pasó. Antes de tener un séquito de discípulos, debe dejar el lugar donde se encuentra y volver a Galilea, cumpliéndose así la profecía de Isaías, que ayuda a comprender cómo la presencia del Nazareno en aquella tierra, aun antes de ser anuncio del Reino, ya es luz para Israel y para todos los que allí habitan.

En el centro de la atención del Mesías está sobre todo Israel, el pueblo que ahora está "en tinieblas" (4:16). el Mesías de Mateo, que pide a sus seguidores que nunca se dirijan a los paganos sino sólo a las ovejas perdidas de Israel (10,5),

de hecho, él mismo siguió esta línea, pero no se puede negar que la apertura final del evangelio (28,19: "Haced discípulos a todos los paganos") se prepara progresivamente a lo largo de la historia, hasta su llegada a una tierra llamada Galilea «del pueblo».

Lo dicho por el profeta Isaías.

El texto de Is 8, 23-9, 1, citado por Mateo y proclamado en la liturgia de hoy como primera lectura, es una de las citas explícitas típicas de Mateo. Mateo retoma un oráculo sobre las tribus del norte que presenta la derrota de Israel por la invasión de los asirios (734-733 a.C.). En los diversos elementos topográficos presentes en la cita, Isaías pretende delimitar las fronteras de ese espacio ocupado precisamente por las tribus del norte en peligro inminente por la invasión asiria proveniente del norte. En la perspectiva de fe del evangelista, sin embargo, estos elementos cumplen otra función:

la llegada de Jesús a esta tierra y sus desplazamientos geográficos, leídos a la luz del AT, significan que la presencia de Jesús trae luz y salvación a todos, incluidos los paganos.

Empezó a predicar. En el v.17 Mateo abre la segunda parte del evangelio (4,17-16,20), que comienza con la predicación de Jesús en Galilea y termina con su mandato de no hablar a nadie de su mesianismo: es la parte dedicada a la "obras del Mesías" (11,2). El término tiene un significado muy amplio, e incluye no solo lo que hizo Jesús, sino también sus "palabras", que a nivel pragmático tienen no solo una función locutiva, sino también performativa: las palabras de Jesús no expresan simplemente contenido, sino da fuerzas para la misión, purifica (8,14), sana, exorciza, resucita, etc.

En Galilea Jesús vuelve a hablar, ya no para responder a alguien, sino para "anunciar" el Reino de los Cielos que se acerca y pide un cambio

de mentalidad y actitud (4,17). Para ello, Jesús "camina" (4,18.23), "llama" (4,18-22), "enseña" (4,23), "cura" (4,23-24) y "exorciza".

El cambio de mentalidad, o conversión/retorno, anunciado por Jesús con las mismas palabras del Bautista (3,2), es condición necesaria para acoger el Reino que no está lejos, sino que se acerca.

Ven tras de mí. Los discípulos siguen a Jesús sin que se cite su discurso (el primero, el de "la montaña", está por pronunciar), y sin saber qué es el Reino que anuncia: en "hacer", o en seguir a Jesús, éstas cosas se aclararán. Parece repetirse lo que sucedió en el Sinaí, cuando Israel fue invitado a ser fiel al Señor y, al concluir la alianza, aún antes de haber recibido la

*Vocación de los Santos Pedro y Andrés,
Giorgio Vasari (1511-1574).
Arezzo, Iglesia de Badia.*



Torá, todo el pueblo dijo: "Haremos y escucharemos todo lo que el Señor ha dicho" (Ex 24, 7). En la percepción judía, es *Antes*, poner en práctica, y *después*, para escuchar y comprender. Explica bien un *midrash*: «Moisés dijo a Israel: "¿Cómo puedes preceder la acción antes de oír? ¿No suele surgir la acción de aprender qué hacer? Y ellos respondieron: "Haremos todo lo que oigamos de Dios". Por esta razón decidí observar la *Tora* incluso antes de que la escuchara".

Los discípulos son atrapados mientras trabajan, y tienen que dejar las barcas, así como Eliseo fue llamado por Elías mientras araba, y tuvo que dejar los bueyes (1 Reyes 19,19). La prontitud con la que responden muestra el interés que Jesús suscita en quienes se encuentran con él. Como señaló el erudito J. Neusner, parece que Jesús exige para sí mismo y él mismo nada más que lo que los maestros de la *Torá* se quedaron para la *Torá*: antepón la *Torá* a la casa y a la familia. Uno está, sin embargo, obligado a notar también

una diferencia: en el evangelio no se trata sólo de dejarlo todo para la *Torá*, pero sí para seguir a *Jesús*. Neusner lo explica bien: «"Follow me" y "Follow the *Tora*" no se parece, pero no lo es. Finalmente, Jesús hace una petición que solo Dios hace. El vínculo familiar que se establece en Jesús, entre maestro y alumno es sólo el primer paso que nos conduce a honrar al maestro como, o más que a los padres, sino, en última instancia, a honrar al maestro, como, y más que a Dios".

Enseñando en sus sinagogas.

Jesús, incluso antes de sanar, enseña, como leemos en 4,23. Su enseñanza se extenderá cada vez más, en relación a la forma, tomando la de los discursos (como el de la montaña, que se abre con Jesús que "enseñaba": 5,2), y en relación a los destinatarios: Ya no bastan las sinagogas para contener el anuncio del Reino, Jesús pronto tendrá que subir a una montaña, para ser oído por la multitud. Los discursos de Jesús en el primer evangelio ocupan un amplio espacio:

La actividad docente es tan importante que, a diferencia de los otros evangelios, se encuentra incluso en las últimas palabras de Jesús, en 28,20, cuando el Resucitado exhorta a sus seguidores a dirigirse también a los paganos, bautizándolos y "enseñándoles" lo que él mandó.

La enseñanza de Jesús se distingue de la de los demás maestros y escribas de la época, porque Jesús "tiene autoridad" (7,29). No sólo enseña en las sinagogas, sino también en el campo y en las ciudades (11,1) y, tras su entrada mesiánica en la ciudad, en la zona del santuario de Jerusalén (21,23 y 26,55); reúne el favor de muchos, pero también la oposición de algunos, en particular los fariseos y los herodianos.

Curación de todo tipo de enfermedades.

La actividad taumatúrgica de Jesús por ahora solo se insinúa. El evangelista volverá sobre ella más adelante, en una parte, específicamente dedicada a ella, cuando la comente, al terminar los

relatos de milagros de curación (8,1-16), que Jesús, como siervo de Yhwh, "tomó nuestras debilidades y trajo (sobre sí) enfermedades" (8,17). Se comprenderá mejor, en esa ocasión, el motivo profundo de las curaciones realizadas por el Mesías. A partir de ahora Mateo deja entrever que la "buena noticia", el Evangelio, no se refiere sólo a una novedad doctrinal, sino que toca una dimensión existencial, toda la vida, incluso la física, especialmente cuando está marcada por la fragilidad. A diferencia de Marcos, donde los milagros de curación de Jesús suscitan inmediatamente estupor y crítica (cf. Mc 2,112), en el primer Evangelio las curaciones de Jesús no suscitan oposición salvo en el c. 9, cuando el evangelista ya habrá explicado que Jesús no "curaba" simplemente las enfermedades, a la manera de los magos o terapeutas que circulaban en la antigüedad, "los cargó sobre sí mismo" como el Siervo del Señor (Mt 8, 17) pagándolo a un precio muy alto.

«La proclamación de la Palabra de Dios en la celebración comporta reconocer que es Cristo mismo quien está presente y se dirige a nosotros para ser recibido. Sobre la actitud que se ha de tener con respecto a la Eucaristía y la Palabra de Dios, dice San Jerónimo: “Nosotros leemos las Sagradas Escrituras. Yo pienso que el Evangelio es el Cuerpo de Cristo; yo pienso que las Sagradas Escrituras son su enseñanza. Y cuando él dice: *Quién no come mi carne ni bebe mi sangre* (Jn 6,53), aunque estas palabras pueden entenderse como referidas también al Misterio [eucarístico], sin embargo, el cuerpo de Cristo y su sangre es realmente la palabra de la Escritura, es la enseñanza de Dios. Cuando acudimos al Misterio [eucarístico], si cae una partícula, nos sentimos perdidos. Y cuando estamos escuchando la Palabra de Dios, y se nos vierte en el oído la Palabra de Dios y la carne y la sangre de Cristo, mientras que nosotros estamos pensando en otra cosa, ¿cuántos graves peligros corremos?”» (*Verbum Domini*, 56).

A la luz de estos comentarios, les invitamos a *entronizar la Biblia* durante la celebración eucarística de este domingo. La Biblia permanecerá entonces expuesta en el salón litúrgico, en un lugar accesible a todos.

Durante el canto solemne del *Gloria*, el diácono, precedido por el turiferario y acompañado de dos ministros con sus respectivos cirios, entra y se dirige al altar. El diácono lleva la Biblia, sosteniéndola un poco elevada. Una vez en el presbiterio, el diácono y los acólitos dan la vuelta al altar y colocan la Biblia sobre el ambón. De la Biblia se proclamarán las lecturas y el Evangelio. Es bueno que, al menos este domingo, se cante el salmo.

Cuando no haya diácono, la entronización la hará el lector de las epístolas. Lo precede el turiferario; junto a él están los acólitos con velas.

Como enseña la tradición litúrgica, a la proclamación del Evangelio se le debe la mayor

veneración: en las liturgias más festivas y solemnes es bueno que la proclamación del Evangelio sea precedida por la incensación.

Después de la proclamación, el ministro besa la Biblia. Si la

celebración es presidida por el obispo, el ministro lleva la biblia al obispo para que la bese, o la besa él mismo. Luego puede bendecir la asamblea con la Biblia.



RITO DE INSTITUCIÓN DE LECTORES Y CATEQUISTAS

Presentación

Después de la proclamación del Evangelio, el diácono llama a los candidatos al ministerio de lectores:
Se presentan los candidatos al Ministerio de Lectores.

Se hace el pase de lista de los candidatos. Cada candidato responde:
Aquí estoy.

El diácono llama a los candidatos al ministerio de los catequistas:
Deben presentarse candidatos para el ministerio de catequistas.

Se hace el pase de lista de los candidatos. Cada candidato responde:
Aquí estoy.

Sigue la homilía.

INSTITUCIÓN DE LECTORES

El presidente de la celebración se dirige a los candidatos que se encuentran ante él:

Queridísimos hijos e hijas, Dios nuestro Padre ha revelado el misterio de nuestra salvación y lo

ha llevado a cumplimiento por su Hijo Jesucristo hecho hombre, quien, después de habernos dicho y dado todo, encomendó a su Iglesia la tarea de anunciar el Evangelio a toda criatura.

Y ahora ustedes, haciéndonos lectores, es decir, heraldos de la Palabra de Dios, están llamados a colaborar en este compromiso primordial en la Iglesia y por tanto seréis investidos de un oficio particular, que les pone al servicio de la fe, que tiene sus raíces y su fundamento en la Palabra de Dios.

Proclamaran la Palabra de Dios en la asamblea litúrgica; educaran en la fe a niños y adultos y los guiaran para que reciban dignamente los sacramentos; llevaran el anuncio misionero del Evangelio de la salvación a los hombres que todavía no lo conocen.

Por este camino y con su colaboración, muchos podrán llegar al conocimiento del Padre y de su Hijo Jesucristo, a quien envió, y así obtendrán la vida eterna.

Es necesario, pues, que, al anunciar a los demás la Palabra de Dios, sepáis recibirla en vosotros mismos con plena docilidad al Espíritu Santo; medidad en ella cada día para adquirir un conocimiento cada vez más vivo y penetrante de ella, pero sobre todo dad testimonio con vuestra vida de nuestro Salvador Jesucristo.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

Todos se levantan. Los candidatos se arrodillan ante el altar. El celebrante continúa:

Y ahora roguemos a Dios Padre que bendiga a estos hermanos y hermanas nuestros elegidos para el ministerio de los lectores. En el cumplimiento fiel de su oficio anuncian a Cristo y darán gloria al Padre que está en los cielos.

Todos oran por un corto tiempo en silencio.

Oh Dios, fuente de bondad y de luz, que enviaste a tu Hijo,

Para dar vida, para revelar a los hombres el misterio de tu amor, bendice—estos tus hijos e hijas elegidos para el ministerio de los lectores. Haz que en la asidua meditación de tu palabra se iluminen íntimamente para convertirse en fieles heraldos de sus hermanos. Por Cristo nuestro Señor.

Todos responden:
Amén.

ENTREGA DE LA SAGRADA ESCRITURA

Los candidatos se acercan uno por uno al celebrante, quien les entrega el libro de la Sagrada Escritura, diciendo:

Recibe el libro de las Sagradas Escrituras y transmite fielmente la Palabra de Dios, para que germine y dé fruto en el corazón de los hombres.

El lector responde:
Amén.

INSTITUCIÓN DE CATEQUISTAS

El presidente de la celebración se dirige a los candidatos que se encuentran ante él:

Queridísimos hijos e hijas, el Señor Jesucristo, antes de volver al Padre, mandó a sus discípulos a predicar el Evangelio hasta los confines de la tierra. Desde el día de Pentecostés, la Iglesia, animada por el Espíritu Santo, se ha mantenido fiel a este mandato, en todos los tiempos y lugares, transmitiendo la fe a través de la palabra y el ejemplo de innumerables testigos. El mismo Espíritu continúa enriqueciendo a la Iglesia con la variedad de sus dones para el bien común.

Todos los bautizados, como participantes en la misión de Cristo sacerdote, profeta y rey, tienen parte activa en la vida y acción de la Iglesia. Algunos de ellos reciben una llamada particular para ejercer los ministerios que la Iglesia ha instituido.

Ahora ustedes, que ya colaboran activamente para la comunidad cristiana, están llamados a la

institución del ministerio de catequista para vivir más intensamente el espíritu apostólico, siguiendo el ejemplo de aquellos hombres y mujeres que ayudaron a Pablo y a los demás apóstoles a difundir el Evangelio.

Su ministerio esté siempre enraizado en una profunda vida de oración, edificada sobre la sana doctrina y animada por verdadero entusiasmo apostólico.

Acercarás a la Iglesia a hombres que tal vez viven lejos de ella;

cooperarás con entrega generosa en la comunicación de la Palabra de Dios; cultivarás constantemente el sentido de la Iglesia local, de la que la parroquia es como la célula.

Testigos de la fe, maestros e iniciadores de la fe, mentores



y pedagogos que instruyen en nombre de la Iglesia, serán llamados a colaborar con los ministros ordenados en las diversas formas de apostolado, corresponsables de la misión confiada por Cristo a la Iglesia, siempre dispuestos a responder a quien les pida explicar la esperanza que ustedes tienen.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

Todos se levantan. Los candidatos se arrodillan ante el altar. El celebrante continúa:

Queridos hermanos, roguemos a Dios Padre que colme de su bendición a los que ha elegido para el ministerio de la catequesis y los confirme, sostenidos por la gracia del bautismo, en el fiel servicio de su Iglesia local.

Todos oran por un corto tiempo en silencio.

Oh Padre, que nos haces partícipes de la misión de Cristo tu

hijo y con la diversidad de los dones del Espíritu que provee para tu Iglesia, bendice—estos tus hijos e hijas elegidos para el ministerio de los catequistas; que vivan plenamente su bautismo colaborando con los pastores en las diversas formas de apostolado para la edificación de tu Reino. Por Cristo nuestro Señor.

Todos responden:
Amén.

ENTREGA DEL EVANGELIO SEGÚN MATEO

Los candidatos se acercan uno a uno al celebrante, quien les entrega el Evangelio, diciendo:

Recibid el Evangelio según Mateo que nos acompaña en este año litúrgico: acogerlo y meditarlo, para que brote y fructifique en ustedes y en los que les han sido confiados.

El catequista responde:
Amén.

C. Elevemos nuestra plegaria a Dios Padre, rico en misericordia, que consagró a su Hijo con la unción del Espíritu Santo, para evangelizar a los pobres, sanar a los contritos de corazón y consolar a los afligidos.

R. Repitamos juntos: Te alabamos, Señor de todo del universo.

Dios eterno y misericordioso, que en tu plan universal de salvación quieres que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad, te damos gracias, porque diste al mundo a tu Hijo único, Verbo hecho carne, Camino, Verdad y Vida del mundo. **R**

Tú que enviaste a Jesucristo para anunciar el mensaje feliz a los pobres, la liberación a los cautivos y predicar el tiempo de la gracia, haz que tu Iglesia sea cada vez más misionera, porque abraza a los hombres de todas las lenguas y naciones. **R**

ESQUEMA PARA EL ORACIÓN DE LOS FIELES

Tú que llamas al pueblo de las tinieblas a tu luz admirable, porque en el nombre de Jesús toda rodilla se dobla en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, haznos cooperadores y testigos del Evangelio. **R**

Danos un corazón recto y sincero, dispuesto a acoger tu Palabra, y suscita abundantes frutos de santidad en nosotros y en el mundo entero. **R**

Tú que nos das tu Palabra, deja que ella moldee la vida de quienes hoy han recibido el ministerio de lectores y catequistas. **R**

C. Mira con bondad, oh Padre, cuantos están reunidos en tu nombre, para que en la escucha asidua de tu Palabra, dóciles a las enseñanzas de la Iglesia, te sirvan con entrega generosa, para alabanza y gloria de tu nombre. Por Cristo nuestro Señor.

PARTE II

LA LITURGIA EUCARÍSTICA

Después de la *Liturgia de la Palabra*, con un movimiento de "entrega" se entra en la *liturgia eucarística*: los fieles, en el pan y el vino, se entregan a sí mismos, a sus relaciones, al mundo en el que viven, con los lados oscuros y luminosos que lo caracterizan. En la oración eucarística esta la entrega que viene a la consagración por excelencia de la historia, la de Cristo al Padre. Él se hace presente en ese pan y en ese vino, los sumerge en la historia de la salvación, en la comunión entre el cielo y la tierra, entre los vivos y los muertos, entre los santos y los pecadores, y lleva todo al Padre en la gran doxología. Un movimiento admirable que sólo es posible en Cristo: como escribe el autor de la carta a los Hebreos, en él nos acercamos "con plena confianza al trono de la gracia para alcanzar misericordia y encontrar el favor de un auxilio oportuno" (Hb 4,16).

Para vivir la liturgia eucarística con mayor conciencia, sugerimos:

- 1 una *catequesis* que realce nuestro acervo artístico para mostrar lo que sucede en quien se entrega al Señor. El mismo evangelista Mateo, que nos acompaña en este añolitúrgico, tiene un relato explícito de su vocación que parece interesarle personalmente (Mt 9,9-13; Mc 2,13-17 y Lc 5,27-28). Por eso, la catequesis recorre tres lienzos de Caravaggio, en la reinterpretación bíblico-artística de don Fulvio Rossi, amante del arte y responsable de la Comunidad Pastoral de Lainate (Milán).
2. Algunas indicaciones para vivir la vida con profundidad el *ofertorio* que, a través de la presentación de los dones, nos introduce en la liturgia eucarística.
3. Una breve reflexión sobre la *gran doxología*, con la que la Liturgia Eucarística alcanza su momento más alto, abriéndose a los Ritos de Comunión.

Sorprende la atención y singular interpretación que Caravaggio (Miguel Ángel lo Merisi, Milán 1571 Porto Ercole 1610) reserva a la historia del apóstol y evangélico Mateo. Todo se concentra en la capilla Contarelli, en la iglesia de San Luis de los franceses en Roma.

Nos acercamos al Jubileo del 1600, en un lugar de tránsito de peregrinos a la tumba de Pedro, y Caravaggio recibe de los herederos del cardenal francés Mateo Contarelli (italianizado en Matteo Contarel) el encargo de honrar la memoria del eminente prelado que llevó el nombre del apóstol. Dos lienzos, los laterales (la *Vocación* y el *Martirio de San Mateo*) son las primeras obras nacidas y construidas entre 1599 y 1600; el céntrico (*San Mateo y el ángel*), que preside el altar de la capilla, fue terminado en 1602. Tres pinturas que deben ser leídas y consideradas como una representación en tres etapas, un solo camino siguiendo al Señor Jesús que le dirige su llamado a Levi y al público y que lo involucra en una misión: la de ser testigo de su misericordia en la fidelidad de una respuesta hasta el don de la vida en

la entrega plena de sí mismo.

Los dictados de la autoridad eclesiástica posteriores al Concilio de Trento prescribían que la tarea del arte era *para deleitar, enseñar, Motivar*, es decir, apoyar la devoción de los fieles, educados en los contenidos de la fe e implicados también en una participación emocional de lo que veían representado.

Quienes llegaron a Roma con motivo del Jubileo pudieron ver en la capilla un ejemplo de conversión de un pecador arrepentido.

LA VOCACIÓN DE MATTEO

Seguramente de los tres, es el lienzo más famoso, lleno de misterio y variadas posibilidades de interpretación, caminos deliberadamente dejados abiertos por Caravaggio de interrogar directamente al espectador del cuadro casi hasta el punto de atraerlo dentro de la misma

escena representada.

La pintura está construida sobre Mateo 9:9: "Jesús vio a un hombre, llamado Mateo, sentado en la oficina de impuestos, y le dijo: 'Sígueme.' Y él se levantó y lo siguió". Todo se juega sobre la provocación de esta invitación y sobre las reacciones que suscita en el oyente. Aparecen dos grupos distintos de personas: a la derecha, de pie, Jesús y el apóstol Pedro; a la izquierda cinco personas alrededor de una mesa donde se evidencian monedas, una bolsa de dinero, un libro, un tintero. Podríamos encontrarnos en un interior, en una taberna, o en una esquina de una calle de la Roma de la época del pintor. La ambientación en su época, subrayada también por la indumentaria del grupo de izquierda, indica la simultaneidad del acontecimiento: no sólo Jesús llama a Mateo, sino que también hoy y siempre entra en nuestras casas, en nuestras vidas y continúa

renovando la invitación. para seguirlo. La escena es oscura y desde arriba, desde la derecha, se proyecta un haz de luz. La relación constante entre la luz y la oscuridad es una de las características de las obras de Caravaggio, la expresión de un tormento y un viaje interior, de un deseo de luz y de gracia. En el abismo, en el espacio oscuro de la existencia de Mateo, mirado y juzgado perdido, renegado, intocable por la gente de su tiempo por su profesión de publicano, la luz de la gracia y de la llamada que lo saca de las tinieblas y lo hace levantar de nuevo, proponiéndole un camino de renovación.

El dedo de Jesús que llama al futuro apóstol y evangelista es en realidad una cita explícita de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina: ese dedo de Dios creador que, nada más tocarlo, transmite la vida a Adán. La de Mateo será como una nueva creación, una verdadera resurrección. Tenga en cuenta que la mano de Jesús está justo en la



la Cruz dibujada en la ventana de arriba: Jesús murió, dio su vida para hacernos resucitar con él. Entra en nuestras tumbas (alguien señala que el escenario llama de vuelta simbólicamente a una tumba) para traernos a la vida. La misericordia de Dios Padre, manifestada en su hijo Jesús, no es sólo purificación del mal y del pecado, sino que transforma y genera vida nueva.

En el lienzo de la *Vocación* se representa la vida hasta entonces concentrada en el dinero, en ese trabajo sucio ligado al cobro de impuestos, con la tentación de exigir más de lo necesario; y juntos vislumbramos la perspectiva prometedora de un nuevo sentido, de un soplo más amplio de belleza y libertad.

Por un lado, tenemos la eterna fascinación de los ídolos de todos los tiempos (bienes, éxito, placer, poder) que inmediatamente satisfacen, pero que restan tiempo y energía y hunden existencias.

En la página anterior:

Vocación de San Mateo,
Caravaggio (1571-1610). Roma,
San Luis de los Franceses.

La fealdad de una vida atraída a Mateo precisamente con el joven del extremo izquierdo de la imagen, inclinado para contar las monedas y con la mano derecha que parece una pata de cerdo. Es un encierro en uno mismo, en la soledad, en una vida que no es vida. Caravaggio parece preguntarnos también por esos apegos que se engañan a sí mismos de traer felicidad y plenitud, y que distraen de un seguimiento fresco y vivo.

Por otro lado, Jesús y la luz que lo acompaña nos llaman a salir de aquí, a dejarnos librar de cualquier forma de retraimiento en nosotros mismos y en las cosas. Es el Crucificado resucitado quien nos lleva junto con él en la resurrección. Pide a todos, en su libertad, que respondan a su invitación.

Pero, ¿quién es Mateo en el cuadro, quién es el destinatario de esa invitación: «¡Sígueme!»? La tradición siempre lo ha identificado en el personaje de la barba. Estudios recientes, en cambio, identifican a Mateo

precisamente en el joven del extremo izquierdo de la imagen, inclinado para contar las monedas y sujetando con fuerza en la mano izquierda una bolsa con otras monedas. En este caso el barbudo no indicaría a sí mismo, sino precisamente a ese joven totalmente tomado como una especie de posesión diabólica. Aún más reciente y sugerente es la interpretación que ve en los personajes alrededor de la mesa el proceso de decisión de Mateo ante la llamada del Maestro: un camino por etapas que pasa de estar encerrado en uno mismo, totalmente concentrado en las posesiones (los jóvenes de la izquierda); a la fase de repensar, dejando resonar en el corazón la invitación de Jesús (el hombre maduro con barba); al momento de regresar reyes simples, niños (el niño, que se refiere a las palabras de Jesús: "Si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos", (Mt 18, 5); y finalmente la decisión de moverse, levantarse y cortar con el pasado (el joven de espaldas con la espada). En suma, Mateo no sería uno solo de los personajes representados en

la escena, sino cada uno de ellos lo representaría en una fase de su camino a la conversión.

¿Y ese anciano parado a la izquierda que se ajusta las gafas? Aquí también la gama de interpretaciones es variada: podría estar ahí para representar con otros las diferentes etapas de la vida, por que la luz de la gracia puede aparecer en todos los momentos de la existencia; o bien sería el enemigo por excelencia, el anticristo, el que sabe lo que importa en la vida, el que nos empuja a centrarnos en esas monedas sobre la mesa, sin levantar la cabeza en señal de atención y respuesta.

Mas aún intuimos bien lo que se mueve, diría Manzoni, en «esa mezcolanza del corazón humano», mezclada con la oscuridad y la luz, con la miseria y la posibilidad de redención, con las ataduras opresivas de la libertad.

¿Y Pedro, de quien sabemos que se agregó más tarde que el proyecto original?

decir allí la necesaria mediación de la Iglesia que hace presente a Cristo en la historia, o dar testimonio de la conversión de un pecador que se ha convertido en cabeza de la Iglesia, pero con el dedo reprende al barbudo que se escandaliza casi de que Jesús lo peor alrededor de esa mesa está llamando.

Merisi nos recuerda que la misericordia de Dios, corazón de la revelación de Jesús, suscita siempre objeciones, descontento y escándalo. Quisiéramos un Dios juez, severo, sombrío: y la misericordia de Jesús, su compasión con la que busca, acoge, perdona y cura al pecador, escandaliza, porque contrasta con nuestra idea de justicia.

¡Quién sabe cuánto de la experiencia y los tormentos personales de Caravaggio se concentran en esta pintura! Y qué provocación pensar en la misión de la Iglesia, representada aquí como la "Casa de la Misericordia".

Las otras dos obras en la Capilla Contarelli ilustran el resultado de la llamada de Mateo que

responde positivamente a la invitación entregándose a Cristo: la transformación de este pecador en apóstol, evangelista, mártir. El camino del discipulado no terminó con la respuesta a la primera llamada; es un camino de fidelidad, de gracia para ser acogido, de testimonio coherente.

SAN MATEO Y EL ÁNGEL

El lienzo sobre el altar fue solicitado a Caravaggio después de que la estatua prevista originalmente no hubiera sido apreciada ni por el escultor a cargo ni por los clientes.

La escena es simplificada y esencial y presenta sólo dos personajes, el evangelista y el ángel. En un momento puntual fijado en el cuadro, como ya se ha visto en el *Vocación*, hay innumerables apelaciones simbólicas y profundidades de significados.

San Mateo y el ángel,
Caravaggio (1571-1610).
Roma, San Luis de los Franceses.



En primer lugar, se pone de manifiesto la humanidad del evangelista y la inspiración divina. El rostro del apóstol es el de un hombre real, un anciano, con los pies descalzos y sucios, uno levantado sobre el taburete, que hace también de reclinatorio, y el otro plantado, casi podríamos decir anclado al suelo. Está en posición erguida, para comunicar fuerza y actividad, y al mismo tiempo vuelve su cuerpo hacia el ángel, como inquieto por su presencia, pero también para decir capacidad de escucha y docilidad, que se traduce en poner por escrito lo que se sugiere, para que tome forma en las páginas del Evangelio.

Es todavía la acogida de la presencia de Dios con su luz y su gracia lo que guía la vida del apóstol. Todo se expresa en la profundidad de las miradas de los dos protagonistas del lienzo, envueltos en un diálogo intenso y silencioso.

El ángel está representado con rostro de joven, con alas para recordar su naturaleza espiritual y su condición de mensajero de Dios. Envuelto

en un manto de túnicas blancas arremolinadas, para significar su vínculo con el cielo, su pureza y junto con ello recordar al Espíritu Santo que se cierne sobre Mateo para inspirarlo con su luz. Con los dedos va contando y sugiere el comienzo del evangelio, que se abre precisamente con la genealogía de Jesús (Mt 1,1-17), en una secuencia de generaciones que va desde Abraham hasta José.

Además de presentar la relación entre Dios y el apóstol en el origen de las páginas de su evangelio, el lienzo también presenta un fuerte mensaje sobre la naturaleza humana: el taburete en el que se apoya Mateo está como suspendido entre el interior y el exterior del lienzo, casi como si cayera sobre el altar de abajo, despertando una vez más la implicación del espectador, pero sobre todo para simbolizar la precariedad de la condición humana. Ese banco tambaleante que actúa como apoyo inestable del evangelista, desequilibrado y casi hundido, nos recuerda nuestra frágil naturaleza, amasada con la carne

y el espíritu, siempre en equilibrio entre el bien y el mal, marcado por la mortalidad y sediento de vida plena y eterna.

Todos los elementos que en la pintura de la *Vocación* relata el trabajo de Mateo en el mostrador de impuestos se vuelven a proponer aquí, prácticamente idénticos, como el contexto y las herramientas de su misión como evangelista: el taburete, la mesa, el tintero con tinta, el libro. Ahora estoy al servicio del anuncio de la Palabra de vida y de misericordia, que primero llegó a Mateo y que se transmite a quien lee su Evangelio.

Es significativo que este cuadro esté colocado en el centro de la Capilla Contarelli, a modo de gran retablo. Estamos en la era de la Contrarreforma: si por un lado se limita la lectura individual de la Biblia (que en todo caso requería una licencia específica), al mismo tiempo este lienzo afirma la importancia de la Sagrada Escritura. Esto –se nos dice– junto con la Eucaristía, celebrada en el altar de abajo con la mirada puesta en la escena de la

parte de la escritura del Evangelio, es el alimento necesario para la vida del pueblo de Dios.

EL MARTIRIO DE MATEO

El cumplimiento de la vocación de Mateo se puede encontrar en la pintura a la derecha de la Capilla, dedicada al *Martirio de San Mateo* (1599-1600).

Aunque si bien estamos ante la última etapa del viaje luminoso de Mateo, es el primer lienzo pintado por Caravaggio. El escenario es el de un espacio sagrado durante la celebración de la Misa y el Bautismo: vemos un altar con un cirio encendido y una pila bautismal. Las fuentes son *Memorias Apostólicas* de Abidia, un texto apócrifo (datable en torno al siglo VI) y la *Leyenda dorada* (Colección medieval de biografías hagiográficas escritas por Jacopo da Varazze en la segunda parte del siglo XIII).

En la tradición, Mateo es considerado el evangelizador de la

Etiopía que recibe el martirio a manos de un asesino enviado por el rey Irtaco, que odiaba al apóstol por haberle impedido casarse con una joven, Ifigenia, su sobrina, que había hecho voto de virginidad.

Escríbe la *leyenda dorada*: «Apenas terminada la misa, llegó el verdugo enviado por el rey: mientras Mateo estaba con los brazos extendidos hacia el cielo, el verdugo le clavó la espada en la espalda y lo mató, consagrándolo mártir».

La escena es emocionada y dramática. La mirada es capturada por una figura escultural, el asesino, un joven prácticamente desnudo que está a punto de asestar el golpe mortal a Mateo, representado como un anciano sacerdote ataviado con las vestiduras sagradas. Todos los personajes son de tamaño natural: junto a los dos protagonistas, en movimiento en espiral, aparecen otras figuras desnudas que representan a los catecúmenos, dispuestos a recibir el bautismo;

Martirio de San Mateo,
Caravaggio (1571-1610).
Roma, San Luis de los Franceses.



hay un niño, probablemente un monaguillo, que huye horrorizado; hay otros, incluido Caravaggio, a la izquierda de los hombros del verdugo, que se retrata a sí mismo con una mirada inquisitiva; finalmente hay un ángel sobre la nube que le ofrece a Mateo la palma del martirio.

En este círculo de miedo hay una estampida general: la consternación y el terror conducen a un movimiento que sale del centro, para subrayar la retirada de la escena de los transeúntes y que dejan solo a Mateo, sin oponerse a la violencia homicida.

También en esta obra maestra abundan los mensajes sobre la visión de la vida y la fe.

Estamos ante la eterna lucha entre el bien y el mal: el mal, la violencia, la soberbia y el engaño parecen triunfar y el bien parece perder, en una lucha desigual. El asesino es joven, para muchos, armado con una espada; presenta un cuerpo perfecto y atlético. Él se yergue victorioso y triunfante.

Mateo, anciano, está en el suelo, indefenso, ya tendido a sus pies

sangrando del primer golpe en el pecho. Como fue al principio en el primer crimen de la humanidad, el hermano que mata a su hermano, así se repite a lo largo de los siglos: la humanidad está todavía y siempre en el abismo de la violencia, de la malicia, del derramamiento de sangre.

Pero el ángel, que desciende del cielo sobre una nube ofreciendo a Mateo la palma del martirio –casi como si fuera una cuerda que te lleva al cielo–, declara su triunfo a los ojos de Dios, y está vivo para no desesperarse, para confiarse siempre en la victoria final del bien, del amor y del perdón.

Incluso la pila bautismal, lista para acoger a los catecúmenos y regenerarlos a la vida en Cristo, habla de muerte y de nacimiento: Mateo muere, pero nace a la vida. El martirio es suyo. “*muere natalis*”. Siempre el bautisterio, con el altar de la Eucaristía y con el testimonio del apóstol hasta el don de la vida, están ahí para recordar la gracia y al mismo tiempo las responsabilidades de la vida cristiana, que comenzó con el bautismo: aquella vela encendida sobre el altar, así como

la blancura y el brillo del alba que viste a Mateo nos recuerdan que el bautizado está llamado a ser luz, como dice Mt 5,14–16: «Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad colocada sobre una montaña no puede permanecer escondida, y no puede encenderse una lámpara para colocarla debajo de una mesa; al contrario, se pone sobre el candelero y da luz a todos los que están en la casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.

Todo bautizado, parece recordarnos el cuadro, está llamado a manifestar su identidad de hijo de la luz, sin ocultarla, como sucede en cambio en la escena donde todos se repliegan y huyen, casi sucumbiendo al mal. Para reforzar este mensaje, el joven asesino, disfrazado de catecúmeno, es también símbolo de engaño, de

traición y desmentido; temas probablemente también recordados por la cantidad de personajes representados, un total de trece, doce más uno, como los apóstoles con Cristo. Y viene a la memoria su anuncio de la última cena: “En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar” (Mt 26,21).

Los brazos de Mateo forman una cruz: su mano izquierda toca el agua bautismal y su mano derecha está vuelta hacia la cruz del altar. El testimonio hasta el final acompaña los gestos sacramentales del Bautismo y de la Eucaristía, viático para la salvación de todo creyente. Esa cruz, recordada en el primer lienzo a la izquierda de la Capilla, es pues el camino del discípulo: se ha abrazado plenamente en un seguimiento fiel, en una entrega total, capaz de introducir y generar a otros al encuentro del Maestro para poder responder personalmente a su invitación.

VIVIR LA ENTREGA DE UNO MISMO EN EL OFERTORIO

«Palabra y Eucaristía se pertenecen tan íntimamente que no pueden entenderse la una sin la otra: la Palabra de Dios se hace carne sacramental en el acontecimiento eucarístico. La Eucaristía nos abre a la comprensión de la Sagrada Escritura, así como la Sagrada Escritura a su vez ilumina y explica el Misterio Eucarístico. En efecto, sin el reconocimiento de la presencia real del Señor en la Eucaristía, la comprensión de la Escritura queda incompleta" (*Verbum Domini*, 55).

El paso de la Liturgia de la Palabra a la Liturgia Eucarística está marcado por un cambio de lugar: del asiento y del ámbon, el celebrante asciende al altar que permanece en el centro de toda la Liturgia Eucarística.

En el gesto humilde y sencillo de los fieles de presentar el pan y el vino se revela un significado muy grande: toda la creación es llevada al altar que Cristo Redentor asume para ser transformada y presentada al Padre "*Instrucción General del Misal Romano*", en el n. 73 especifica: «Es bueno que

los fieles presenten pan y vino; el sacerdote o diácono las recibe en lugar apropiado y conveniente y las coloca sobre el altar. Aunque los fieles ya no traen su propio pan y vino destinados a la liturgia como en el pasado, sin embargo, el rito de presentar estos dones conserva su valor y significado espiritual. También es posible hacer ofrendas monetarias, o presentar otros regalos para los pobres o para la Iglesia, traídos por los fieles o recogidos en la iglesia. Se colocan en un lugar adecuado, fuera de la mesa eucarística".

Como explica con mucha profundidad A. Schmemmann, se trata de «ofrecer a Dios la totalidad de nuestra vida, de nosotros mismos, del mundo en que vivimos. Este es el primer significado de traer los elementos de nuestra comida al altar. En efecto, ya sabemos que el alimento es vida, que es el principio mismo de la vida y que el mundo entero fue creado para alimentar al hombre. Sabemos también que ofrecer este alimento, este mundo, esta vida a Dios es la función "eucarística" primordial del hombre.

en su realización como hombre. Sabemos que fuimos creados como *celebrantes* del sacramento de la vida, para transformarlo en vida en Dios, en comunión con Dios [...]. Ofrecemos a Dios, el mundo y a nosotros mismos. Pero lo hacemos *en Cristo y en memoria de él*[...]. Y a medida que avanza la procesión, llevando pan y vino al

altar, sabemos que es Cristo mismo quien nos lleva a todos nosotros y toda nuestra vida a Dios en su ascensión eucarística" (*Por la vida del mundo*, 46–49).

Demos pues valor y sentido a este gesto que en los tiempos de la pandemia ha sido puesto, por razones objetivas, "en un segundo plano".



POR CRISTO, CON CRISTO, EN CRISTO LA GRAN DOXOLOGÍA

La Plegaria Eucarística comienza con la invitación a ascender al Padre ("Levantad nuestros corazones") y termina con la gran doxología (término que proviene de las palabras griegas *doxa*, "gloria", y *logos*, "discurso, aclamación") cuando "por Cristo, con Cristo y en Cristo" nos presentamos "ante el trono de la gracia de Dios".

Por Cristo, con Cristo
y en Cristo,
a ti Dios Padre Todopoderoso, en
la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y gloria por
los siglos de los siglos.
Amén.

Todo esto es posible porque, en la consagración, Cristo acoge la humanidad que le hemos ofrecido: "Tomó sobre sí toda la vida, la llenó de sí, la hizo como debe ser: comunión con Dios, sacramento de su presencia y su amor» (A. Schmemmann, 58). De aquí brota "todo honor y gloria por los siglos de los siglos".

Por la relevancia de lo acontecido, la asamblea responde en canto con un solemne "Amén", mientras se elevan juntos la patena con la hostia y el cáliz. Tres aspectos caracterizan la gran doxología:

- Ante todo *la centralidad de Cristo*; sólo "por Cristo, con Cristo y en Cristo" todo lo ofrecido entra en un nuevo orden que, vencido el obstáculo del pecado y de la muerte, viene a colocarse ante el Padre. En el altar, el Señor asumió nuestra ofrenda uniéndola a su cuerpo ya su sangre y haciendo del pan y del vino el lugar real de su presencia.
- En segundo lugar, *el solemne «Amén»*: según los Padres de la Iglesia, este «Amén» debe tener el estruendo de un trueno que haga temblar a toda la Iglesia porque en él se profesa la fe de que, absorta en Cristo, nuestra vida ya no es esclava del pecado y la muerte, sino que se convierte en

en la acción de Dios.

- Al final, *el gesto de la elevación*: el pan y el vino consagrados y elevados son el signo de una Iglesia que, en Cristo, vive de

gloriarse ante el trono de gracia divina. Por lo tanto, se invita a los fieles a acercarse a la mesa del Señor para redescubrir la plenitud de la dignidad de los bautizados y la plena comunión. *en Cristo y en la Iglesia.*



PARTE III

LOS RITO DE COMUNIÓN Y DE CONCLUSIÓN

«La Palabra de Dios nos ha comunicado la vida divina que transfigura la faz de la tierra, haciendo nuevas todas las cosas (Ap 21, 5). Su Palabra nos involucra no sólo como *destinatarios* de la Revelación divina, sino también como sus *anunciadores*. Él, enviado por el Padre para cumplir su voluntad (Jn 5, 36-38; 6, 38-40; 7, 16-18), nos atrae hacia sí y nos implica en su vida y misión. El Espíritu del Resucitado capacita así nuestra vida para anunciar eficazmente la Palabra en todo el mundo" (*Verbum Domini*, 91).

Este es el sentido de la última parte de la celebración: "Lo que hemos ofrecido -nuestro alimento, nuestra vida, a nosotros mismos y al mundo entero- lo hemos ofrecido en Cristo y como Cristo, porque él mismo asumió nuestra vida y es nuestra vida". Todo esto nos es devuelto ahora como don de vida nueva y por tanto -necesariamente- como *alimento* » (A. Schmemmann, 56).

Para vivir la Comunión y los Ritos de clausura con mayor conciencia, sugerimos:

1. Algunas ideas para concientizar nuestro *Amén*.
2. Una serie de "herramientas" que pueden ayudar a nuestro caminar personal y comunitario en la Palabra, aprovechando los muchos recursos disponibles hoy.
3. Un esquema completo para la celebración de las Segundas Vísperas del Domingo de la Palabra de Dios, con especial atención a los salmos propuestos por la liturgia.

LA IMPORTANCIA DEL AMÉN EN LA COMUNIÓN

«Hemos ofrecido el pan en memoria de Cristo, porque sabemos que Cristo es la Vida y que todo alimento debe conducirnos a Él. Y ahora, cuando recibimos este pan de Sus manos, sabemos que Él ha tomado sobre sí, toda su vida, la llenó de sí mismo, la hizo como debe ser: comunión con Dios, sacramento de su presencia y de su amor. Allí, y sólo allí en el Reino, podemos confesar con San Basilio que "este pan es, en toda verdad, el precioso cuerpo de nuestro Señor, este vino la preciosa sangre de Cristo". que aquí, en *este mundo*, es "sobrenatural", allí se revela como "natural". Y es siempre para conducirnos "allí" y hacernos lo que somos, que la Iglesia se realiza en la liturgia» (A. Schmemmann, 58).

Entonces, ¿qué quieres expresar el *Amén* que pronunciamos en el momento de la Comunión? Al menos tres aspectos.

- Expresa la *fe en el señor*, realmente presente en su cuerpo

y en su sangre. Cuando comulgas no dices "gracias" sino "Amén", es decir: "Creo que el mismo pan que ofrecí, unido a la ofrenda de todos y los que hoy, en el mundo, se han entregado al Señor, es lugar, tiempo, experiencia que el Señor ha asumido, haciéndolo su cuerpo y su sangre, gracias a la obra del Espíritu Santo".

- Expresa la *fe en la iglesia*, que desde los tiempos del apóstol Pablo se define como el "Cuerpo de Cristo" (1 Cor 12,26; Ef 1,22-23; 4,12; 5,23). En ese pan no sólo reconocemos el Cuerpo individual de Cristo, sino toda la realidad que Cristo ha acogido y asumido: la Iglesia, el mundo, los vivos, los muertos, los espacios redimidos y aquellos todavía marcados por el pecado, pero que el amor de Dios quiere alcanzar y transfigurar... Todas estas son realidades tocadas admirablemente por la Plegaria Eucarística.

- Expresa la *Fé que envuelve la vida*, y orientada

hacia la *no todavía* plena manifestación del Señor. Recibimos lo que hemos ofrecido, reconociendo que el Señor está presente en ello

que moldea, acompaña, transfigura. Incluso las experiencias más dolorosas y complejas de su presencia y su acción tienen lugar.



«*vayán en paz*, dice el celebrante al dejar el altar y este es el último mandamiento de la liturgia. No tenemos que quedarnos en Tabor, aunque sabemos que es bueno para nosotros quedarnos allí. Somos enviados de vuelta. Pero "ahora que hemos visto la luz verdadera, hemos recibido el Espíritu celestial". Y es como testigos de esta luz, como testigos del Espíritu, que debemos "ir" y comenzar la misión incesante de la Iglesia» (A. Schmemmann, 61).

El contacto con la Palabra de Dios es el camino por excelencia que ayuda a mantener viva la experiencia de la gracia vivida en la celebración eucarística. Hoy existen varias herramientas, accesibles a todos, que ayudan a disfrutar en profundidad de la Palabra, más allá de un mero estudio académico. Te indicamos algunos.

En TV

En Tv2000 el programa semanal "Pani e Pesci" con Luigino Bruni y Eugenia Scotti.

Igualmente profundo es el programa "En camino" con el Padre Jean Paul Hernández. Cada domingo varias emisoras católicas (Telepadrepio, Telepace, Teledehon...) ofrecen

reflexiones y meditaciones sobre el Evangelio dominical.

En la radio

En Radio Vaticano los comentarios sobre el Evangelio merecen atención

lo de Don Fabio Rosini o las meditaciones bíblicas de Mons. Giacomo Morandi.

En *Radio María* las transmisiones mensuales de las secciones "Tu Palabra me hace



vivir" de Don Giacomo Perego; "En las fuentes de la fe en Tierra Santa" de Don Francesco Gio suè Voltaggio; "Caminos Bíblicos" de Sor Elena Bosetti; "Si conocieras el don de Dios" de Don Gabriele Maria Corini.

En la red

Hay varios sitios bíblicos que ayudan a mantener viva la atención a la Palabra de Dios: el sitio del monasterio de Bose (www.monasteriodibose.it), las páginas del Centro Bíblico San Paolo (www.sobicain.org), las propuestas de la sitio www.alzogliocchiversoilcielo.com o el sitio web www.nellaparola. editado por Fra Roberto Pasolini.

Incluso varios monasterios (por ejemplo, las monjas agustinas de Roma, las hermanas Clarisas de Albano) comparten sus propios caminos de *lectio* en sus propios sitios.

en las redes sociales

Luego están las múltiples propuestas de las redes sociales: el canal de YouTube de *Centro Alettide* Roma, la página de Facebook de Paolo Curtaz, el perfil de Instagram *Levantarse y caminar* de los jesuitas, los blogs de Pao

lo De Martino o Robert Che aib, el perfil de Twitter @annobiblico de la Sociedad de San Pablo, la página de TikTok de Don Ambrogio

Mazzai, los podcasts de *Taller de Nazaret* con las intervenciones más significativas de "Hombres y Profetas"; transmisión de conferencias de don

Claudio Doglio... Esto y mucho más está al alcance de todos y de fácil acceso para guiarse por la Palabra.



CELEBRACION SOLEMNE

DE LAS SEGUNDAS VÍSPERAS

CELEBRACIÓN SOLEMNE DE LAS SEGUNDAS VÍSPERAS **26**

Acompañados de música ambiental, el turiferario, el diácono (o el lector) salen en procesión de la sacristía con la Biblia ala vista acompañados de dos ministros con candelabros encendidos, seguidos del celebrante. Una vez en el altar, el turiferario se detiene frente al altar, el diácono coloca la Biblia abierta sobre el altar, colocándola sobre un cojín o atril previamente preparado, los monaguillos colocan los dos candelabros al pie del altar, de manera que la Biblia está en el medio. Luego el celebrante infunde el incienso y el diácono inciensa la Biblia. Al final de la incensación, después de inclinarse, el celebrante, el diácono y los monaguillos toman sus lugares en la sede y en los asientos previstos.

C. Oh Dios, ven a salvarme.

t Señor, ven pronto en mi Ayuda.

C. Gloria al Padre y al Hijo e al Espíritu Santo.

t Como era en el principio, e ahora y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Oh Santísima Trinidad,
luz, sabiduría, amor,
luce tu esplendor en el
día que declina.

Te alabamos en la mañana, te imploramos en las vísperas, te cantaremos unánimemente en el día que no muere. Amén.

1. ANTÍFONA

Dios dijo a Cristo Señor:
Siéntate a mi diestra, aleluya.

SALMO 109,1-5.7

El Mesías, rey y sacerdote

Este salmo real, mucho conocido por su interpretación mesiánica, contiene dos oráculos divinos dirigidos al gobernante de Israel, quizás el día de su coronación. El primero asegura al rey el favor de Dios en la lucha contra los enemigos. El segundo alude a la participación del rey en la función sacerdotal, prerrogativa que también gozaron en el pasado David y Salomón.

Oráculo del Señor a mi Señor: *

Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos * por estrado de tus pies.

El cetro de tu poder extiende el Señor desde Sión: *
"Gobierna en medio de tus enemigos.

A ti el principado en el día de tu poder *

entre santos esplendores;
del seno de la aurora, * como rocío, te he engendrado".

El Señor ha jurado y no se arrepiente: *

«Tú eres sacerdote para siempre en el camino de Melquisedec».

El Señor está a tu diestra, * él destruirá reyes en el día de su ira.

En el camino, apaga su sed en el arroyo *

y levanta la cabeza en alto.

Gloria...

1. ANTÍFONA

Dios dijo a Cristo Señor:
Siéntate a mi diestra, aleluya.

2. ANTÍFONA

Celebramos el recuerdo de tus maravillas y te damos gracias, Señor.

SALMO 110

Grandes son las obras del Señor

Estamos a punto de rezar un salmo. alfabético que celebra las prerrogativas de Dios y sus numerosas intervenciones en la historia de los hombres, recorriendo todas las letras del alfabeto hebreo. Entre los diversos dones emerge el de la alianza, seguido de la majestad, la misericordia, la providencia, el donde la tierra, la justicia, la liberación de la esclavitud. Estos son regalos que llevan la huella de la eternidad, como sugiere el adverbio reiterado "para siempre". Este salmo, impregnado de acción de gracias, se adapta bien a la celebración del día del Señor.

Daré gracias al Señor con todo mi corazón, *
en la asamblea de los justos y en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor, *
que los que los aman los contemplan.
Sus obras son esplendor de hermosura, *

su justicia dura para siempre.

Dejó un recuerdo de sus maravillas: *
misericordia y ternura es el Señor.
Da de comer a los que le temen, *
siempre se acuerda de su pacto.

Mostró a su pueblo el poder de sus obras, * les dio la herencia del pueblo.

Las obras de sus manos son verdad y justicia, *
estables son todos sus mandatos,
inmutables a lo largo de los siglos, pues siempre, *
realizado fiel y rectamente.

Envío a liberar a su pueblo, *
estableció su pacto para siempre.

Santo y terrible es su nombre. *
El principio de la sabiduría es el temor del Señor,
sabio es el que le es fiel; * la alabanza del Señor es sin fin.

Gloria...

2. ANTÍFONA

Celebramos el recuerdo de tus maravillas y te damos gracias, Señor.

3. ANTÍFONA

Dios reina: gloria a él,
aleluya, aleluya.

CANTO Ap 19,1-7

Las Bodas del Cordero

Este poema coral es estructurada en cinco versos dispuestos en orden concéntrico, basados en el estribillo del Aleluya, expresión hebrea que significa "Alabado sea Dios". En el libro del Apocalipsis, en el centro de la composición, otra expresión hebrea precede a la aclamación de alabanza (Amén), que indica estabilidad y fe. La fórmula expresa así una síntesis admirable de la oración: sólo la acogida plena y confiada del plan divino hace brotar el canto de alabanza.

Aleluya

La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios; *
verdaderos y justos son sus juicios.

Aleluya

Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos, *
vosotros que le teméis, pequeños y grandes.

Aleluya

El Señor ha tomado posesión de su reino, *
nuestro Dios, el Todopoderoso.

Aleluya

Gocémonos y alegrémonos, *
démosle gloria.

Aleluya

Las bodas del Cordero han llegado; *
su novia está lista.

Gloria...

3. ANTÍFONA

Dios reina: gloria a él,
aleluya, aleluya.

Lectura corta 1 Pe 1,35 Bendito

sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo; en su gran misericordia nos ha regenerado, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una esperanza viva, para una herencia que no se pudre ni mancha ni se pudre. está guardado en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para vuestra salvación, que está para manifestarse en los últimos tiempos.

responsorio

rBendito seas, Señor, * en los altos de los cielos.

tBendito seas, Señor, en los altos de los cielos.

rAlabanza y gloria a ti por siempre, *

ten los altos de los cielos.

rGloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. *

tBendito seas, Señor, en lo alto de los cielos.

Antífona al Magnificat

Inmediatamente, deja las redes,
los discípulos siguieron al Señor.

CANTICO Lc 1, 46-55

Durante el Magnificat el celebrante incienso la Biblia expuesta en el altar

Mi alma engrandece al
Señor *

y mi espíritu se regocija en
Dios mi salvador,

porque miró la humildad de
su sierva. *

Desde ahora me llamarán
bienaventurada todas las generaciones.

El Todopoderoso ha hecho
grandes cosas por mí *
y Santo es su nombre:

de generación en generación
su misericordia *
se acuesta sobre los que le temen.

Explicó el poder de su brazo, *

ha dispersado a los soberbios en los
pensamientos de sus corazones;

ha derrocado a los poderosos de sus tronos, *
ha enaltecido a los humildes;

Ha colmado de bienes a los
hambrientos, *

despidió a los ricos con las manos
vacías.

Rescató a su siervo Israel, *
acordándose de su propia
misericordia,

como prometió a nuestros
padres, *
a Abraham y a su
descendencia para siempre.

Gloria...

Antífona al Magnificat

Inmediatamente, deja las redes,
los discípulos siguieron al Señor.

Intercesiones

Dios creó y redimió al mundo y
lo renueva siempre con la acción
de su Espíritu. Unidos en fraterno
júbilo invocamos su paternal
misericordia:

*rRenueva, oh Dios, las maravillas de
tu amor.*

Te damos gracias, Señor, por
revelar tu poder en la creación y
manifestar tu providencia en la
historia de la humanidad.*r*

En el nombre de tu Hijo,
vencedor de la muerte y príncipe
de la paz, líbranos de la duda y
de la angustia, porque te
servimos con alegría y amor.*r*

Ayuda a todos aquellos que
aman la justicia, a cooperar con
sus mentes para construir el
mundo en paz.*r*

Socorred a los oprimidos, consolad a
los pobres, liberad a los cautivos,
alimentad a los hambrientos, fortaleced a
los débiles, haced resplandecer en todos
la victoria de la cruz.*r*

Tú, que glorificaste a tu Hijo
después de la humillación de la
muerte y la sepultura, concede
que el difunto llegue con él al
esplendor de la vida eterna.*r*

Padre Nuestro...

Oración

C. Oh Dios todopoderoso y eterno,
guía nuestros actos según

tu voluntad, para que en el
nombre de tu amado Hijo demos
generosos frutos de buenas
obras. Por Cristo nuestro Señor.
tAmén.

*El celebrante va al altar. El diácono
toma la Biblia en sus manos y, cerrándola,
se la entrega al celebrante. Luego bendice
a los fieles con él, y luego se lo devuelve
al diácono que lo coloca, nuevamente
abierto, sobre el altar.*

C. El señor este contigo.
tY con tu espíritu.

C. Dios Todopoderoso te bendiga
tú, Padre e Hijo y Espíritu Santo.
tAmén.

*Después de guardar la Biblia, el diácono
despide a los fieles.*

C. Guiado por la luz del Pa
rola, vamos en paz.
tDamos gracias a Dios.

*Después de una reverencia al altar y la
Biblia abierta, todos regresan a la sacristía. La
Biblia permanece abierta sobre el altar y las dos
velas encendidas se dejan a los lados.*

APÉNDICE

¿Cómo nació el logo del Domingo de la Palabra de Dios?

El logotipo oficial del *Domingo de la Palabra de Dios* está tomado de un icono escrito por la **Hermana Marie-Paul Farran**, una monja benedictina que vivió entre 1930 y 2019. La hermana Marie Paul Farran nació el 10 de noviembre de 1930 en El Cairo, Egipto. En 1955, después de una peregrinación a Tierra Santa, profundamente marcada por su experiencia, entró en el monasterio benedictino de Notre Dame du Calvaire en Jerusalén, en el Monte de los Olivos. En 1960, el hermano Henri Corta, de los Hermanitos de Charles de Foucauld, inició a las hermanas en la escritura de iconos: no se limitó a enseñar las habilidades técnicas, sino que profundizó en el significado de cada fase de la obra, ilustrándola a través de las páginas de la Biblia y la experiencia de sus protagonistas. La "escuela" del hermano Corta encantó a tal punto a la hermana Marie Paul que la escritura

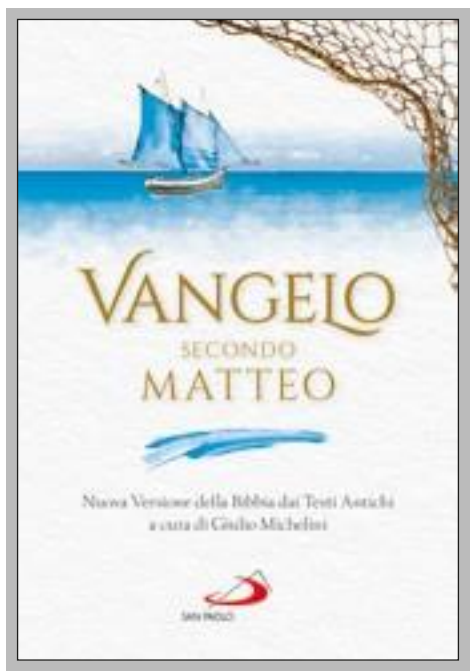
de los iconos se convierte en su misión. Le encantaba testificar: "Escribir un icono me sumerge en Dios y cuando 'escribo Dios' me siento tan sumergida en Él que vivo experiencias difíciles de expresar con palabras". Sor Marie Paul escribió iconos hasta el 8 de mayo de 2019, día en que Dios la llevó a contemplar el brillo de su rostro.

La reelaboración del icono para la creación del logo fue realizada por **Giordano Redaelli**, un artista titulado que alterna su actividad como diseñador gráfico y diseñador visual con la de pintor.

A sor Marie Paul le encantaba decir que la "primera escuela de la Palabra" se abrió en el camino de Jerusalén a Emaús, establecida directamente por el Resucitado.

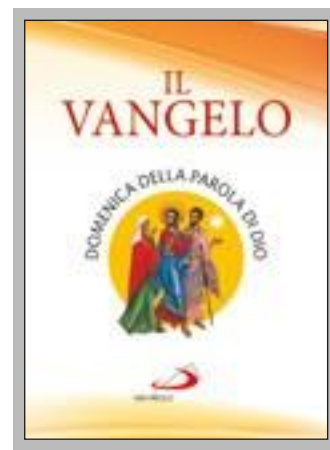


Al final de este *Subsidio litúrgico-pastoral*,
Nos parece útil compartir lo que ha preparado el Grupo Editorial San Paolo para celebrar el Domingo de la Palabra de Dios. Además del presente *Subsidio*, puedes valorar:



la edición de
Evangelio según Mateo,
el Evangelio que nos acompañará
durante todo el año litúrgico.
Puede distribuirse a los fieles al
final de la celebración eucarística,
o sólo a los catequistas.

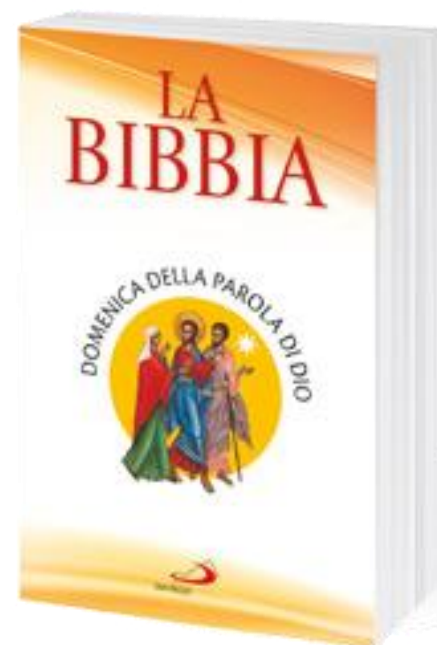
11x16cm
€2.90



La edición de bolsillo de los
Evangelios, para tener a mano
durante todo el día,
para una breve parada con la Palabra

7,2x10 cm
€2.80

La edición de bolsillo de la Biblia,
que se puede valorar en el
Rito de Institución de los Lectores
y puesto a disposición
de todos los fieles.



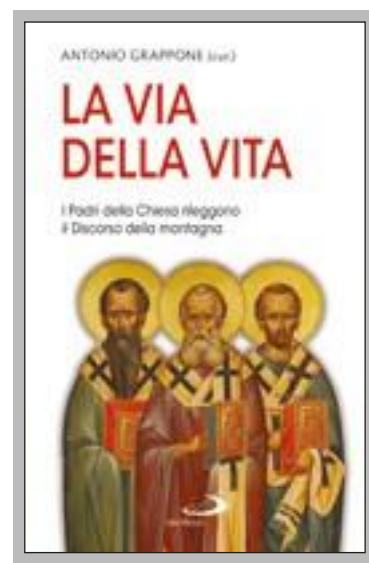
12,5x19,5 cm
€9.90

La edición en letra grande del *Biblia. Busca en las escrituras*, que se puede usar para el Rito de Entronización y luego se puede exhibir en la sala litúrgica, para que todos puedan acceder a ella.

21,8x33,5 cm €129,00 – ed. ilustrado €250.00



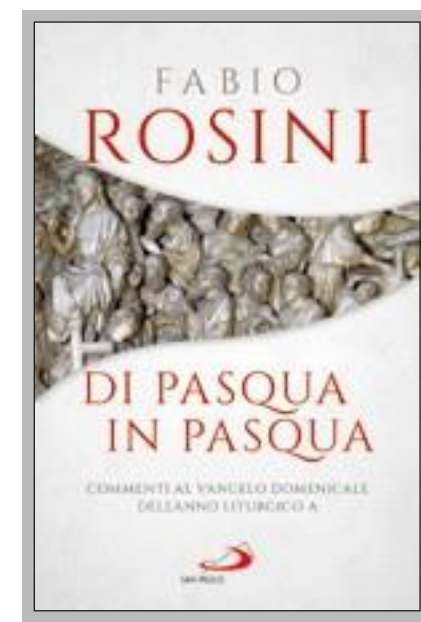
El pequeño volumen *La manera de vivir*, comisariada por el padre Antonio Grappone, que propone una reinterpretación del Discurso de la montaña de Mateo a la luz de los Padres de la Iglesia.



12x19cm

12,00 €

El volumen *De Semana Santa a Semana Santa* de don Fabio Rosini, que ayuda a vivir el año litúrgico con un comentario a los evangelios festivos y con introducciones profundas en tiempos litúrgicos.



13,5x21 cm

16,00 €

Agradecemos especialmente a:

Padre Giulio Michelini, ofm
por su comentario al Evangelio dominical

Don Fulvio Rossi
por su catequesis sobre los lienzos de la Capilla Contarelli

Don Giacomo Perego, spp.
para la curación

Giuseppe Oggioni
para el diseño gráfico

Referencias iconográficas:

© 2023. Foto Scala, Florencia: 1, 6, 14, 16, 18. ©

Foto Vaticano Media: 10.

© Shutterstock.com: 21, 23, 24, 25.

© EDICIONES SAN PAOLO srl, 2023
Piazza Soncino, 5 20092 Cinisello Balsamo (Milán)

www.edizionisanpaolo.it



Palabra y Eucaristía
pertenecen tan íntimamente
que no se puede entender el
uno sin el otro:
la Palabra de Dios
se hace sacramentalmente
carne en el acontecimiento
eucarístico.

Verbum Domini, 55